

# Diálogo con los saberes ancestrales: ¿Hacia una expansión urgente de la conciencia?

*Conversación entre Fernando Cortés Vela, Román Eduardo  
Castañeda Sepúlveda y Martin von Hildebrand\**



## Resumen

**E**n medio de la crisis climática que enfrentamos hoy, Martin von Hildebrand llama la atención sobre la importancia de aprender esa mirada de las culturas indígenas ancestrales en la que el hombre es parte de la naturaleza. Hace una invitación a superar el paradigma del crecimiento económico basado en la extracción y uso de los recursos naturales como si fueran objetos a disposición de la voluntad y la ambición humanas. En cambio, destaca la importancia actual de los saberes ancestrales indígenas en los que el hombre y la naturaleza son uno mismo y con un destino común. Lo que le ocurre a la naturaleza le ocurre al hombre. Señala, además, la importancia de dicha mirada para que hoy, como sociedad, seamos capaces de abordar la crisis climática preservando la vida en el planeta, incluida la existencia misma de la humanidad.

## Palabras clave

Ambiente, educación, espiritualidad, humanidad, naturaleza, saberes

\* Este texto es una adaptación de la conversación que se llevó a cabo en la sesión inaugural de la temporada "Los saberes en las victorias tempranas para alimentar la esperanza de la cátedra Saberes con Sabor", realizada el 19 de agosto de 2021, cuya grabación está disponible en el portal UNvirtual.

Fernando Cortés

Muy buenas tardes. Bienvenidos a la cátedra Saberes con Sabor. Estamos hoy en nuestra charla inaugural de la temporada sobre victorias tempranas de la ciencia y el conocimiento, y vamos a arrancar con una charla muy especial que es el diálogo con los saberes ancestrales hacia una expansión urgente de nuestra conciencia. Para esta charla hemos invitado a Martin von Hildebrand, etnólogo, antropólogo y escritor nacido en Nueva York, pero que ha vivido en Colombia desde cuando vino con sus padres siendo un niño. Hoy tiene la nacionalidad colombiana y ha dedicado su vida a ser un investigador de las culturas indígenas, principalmente del Amazonas; es también una persona comprometida con los derechos de estas comunidades y de los territorios que habitan. Un hecho histórico relevante es que, como director Nacional de Asuntos Indígenas durante el gobierno de Virgilio Barco, impulsó la mayor política de creación de territorios colectivos para los indígenas en el país y logró que se reconocieran 200.000 km<sup>2</sup> de selva amazónica como resguardo. Es fundador y presidente de la Fundación Gaia Amazonas que trabaja por los derechos de los pueblos amazónicos, en temas de gobernanza ambiental y gestión sostenible. Fue también protagonista del documental *El sendero de la anaconda*, que trata sobre un viaje por las comunidades indígenas del río Apaporis en la selva amazónica colombiana. Martin, qué gusto tenerte aquí en esta charla inaugural, bienvenido, ¿cómo estás?

Martin von Hildebrand

Muy bien, y muchas gracias por la invitación a participar en estas reuniones que me parecen de gran interés. Este concepto de una expansión urgente de la conciencia es efectivamente un tema central para todos nosotros. Muchas gracias.

Fernando Cortés

Bienvenido Martin. Estamos también con el profesor Román Castañeda, gestor y alma de esta cátedra Saberes con Sabor. Él es Doctor en Ciencias Naturales, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, y miembro de

número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Profe, arrancando temporada, ¿cómo estás?

Román Castañeda

Arrancando temporada con una expectativa muy grande. Martin, buenas tardes, muchas gracias por aceptar nuestra invitación. Esta temporada pinta, de manera importante, aspectos relacionados con las victorias tempranas de la ciencia para enfrentar los escenarios de crisis de nuestra época. Hoy, con Martin, vamos a discutir sobre el tema de la expansión de la conciencia desde los saberes ancestrales, y a enriquecer el concepto de inclusión como *leitmotiv* de la cátedra Saberes con Sabor. Uno se pregunta entonces cómo se incluyen esos saberes que son producidos por las personas y que van a estar al servicio de las sociedades, porque estos saberes, alrededor de muchos aspectos, que son pertinentes hoy, vienen de desarrollos y contextos sociales, culturales y económicos diferentes, pero resulta que tienen complementariedades y actualmente se han convertido en condiciones de supervivencia. Esa expansión de la conciencia a la que se va a referir Martin seguramente tendrá mucho que ver con eso. Por lo tanto, cuando hablamos en la cátedra Saberes con Sabor de ese tema de la inclusión, no solamente nos referimos a la inclusión entre sectores sociales o sectores económicos, etc., sino también a la inclusión entre saberes que pueden ser complementarios y necesarios mutuamente, a pesar de que estén en formatos distintos y aparentemente sin conexión. Una clave de las victorias tempranas está en cómo respondamos a ese reto.

Fernando Cortés

Y, definitivamente, el tema de expansión de la conciencia que vamos a tratar hoy va a ser transversal a toda esta temporada. Arranquemos, Martin, esta conversación. Hoy el mundo está atravesando una crisis climática en la que la acción del hombre parece estar prisionera de una inercia ciega, y estamos atravesando umbrales de no retorno en la afectación de la naturaleza hasta poner en riesgo las condiciones de existencia de muchas formas de vida, incluso la nuestra. ¿Cuál es tu mirada sobre los desafíos que estamos enfrentando en este campo?

Martin von Hildebrand

Efectivamente, estamos en una crisis ambiental, como todos sabemos. Es una situación urgente porque tal vez, como nunca en la historia de la humanidad, hemos llegado a tal punto que quizá podamos crear un ecosistema donde no podremos vivir. Es decir, con el cambio climático, con la extinción, sobre todo de la biodiversidad, puede ser que lleguemos a un punto en que nosotros tampoco podremos vivir si subimos la temperatura global en dos o tres grados. Entonces, ¿cuál es, desde mi punto de vista, el problema central? No sé si este es el problema, pero por lo menos es uno de los más importantes: la visión que tenemos de nosotros mismos y de la naturaleza.

Tenemos la visión de que, en cierta manera, somos superiores a la naturaleza, que somos sus dueños y podemos manipularla de acuerdo con las necesidades que tengamos. Es decir, nosotros estamos separados de la naturaleza, separados del sentido de lo que miramos en ella como una colección de objetos, una serie de elementos. Inclusive, la ciencia, con todo el mérito que tiene, con todos los enormes avances que ha hecho indiscutiblemente, sigue desde la distancia: observa la naturaleza y la mide, y cuando observamos y medimos, sobre todo desde la perspectiva de la fracción económica y del desarrollo, utilizamos los recursos naturales como una colección de objetos. Pues lo que hacemos de ese modo es terminar con los recursos de la naturaleza. No nos vemos como parte de ella, pero como no podemos vivir independientes de ella, la vemos como un recurso para utilizar.

Creo que esa visión nuestra del mundo, esa visión de que no somos parte de la naturaleza, es nuestro problema fundamental. Uno se pregunta de dónde viene esa idea, porque hoy en día no podemos seguir pensando así. Si nos remontamos a la evolución desde su comienzo, con el Big Bang, pasando a lo galáctico, a lo biológico, a lo cultural, o sea de lo galáctico a la vida, a la cultura, al desarrollo, es el universo entero lo que se está desarrollando así y nosotros somos una manifestación más de ese universo: somos la naturaleza. Y si el

universo se manifiesta a través de las plantas, estas tienen una función, tienen una realidad, por ejemplo, han aportado la fotosíntesis para traer la vida al planeta. Su manifestación a través del ser humano, a través de nosotros, toma la forma de conciencia, un cierto tipo de conciencia propia de la naturaleza. Por lo tanto, si somos universo porque somos producto del universo, cuando miramos a un cielo estrellado, cuando miramos a la luna, o en cualquier dirección, es el universo el que se observa a sí mismo. Es decir, hacemos parte de la gran unidad del universo, somos la manifestación de su expansión.

Pensar que somos diferentes, que somos superiores, que podemos utilizar la naturaleza según nuestras necesidades o nuestros caprichos, nos ha llevado a destruirla. A medida que la destruimos nos destruimos a nosotros mismos. Por ejemplo, le estamos quitando al planeta su capacidad para adaptarse a la situación climática actual. Estamos creando un cambio traumático de ecosistemas donde, a lo mejor, nosotros no podremos vivir. Este punto se refleja particularmente en nuestra economía basada en la explotación de los recursos naturales, en nuestros modelos de desarrollo, en nuestra misma ciencia a pesar de sus valiosos aportes. No estoy diciendo que la ciencia no sea sumamente importante, pero ha estado embarcada en una cierta forma de pensar, aunque ahora, con la física cuántica, hay cambios importantes. En general, me estoy refiriendo a la visión macro. Creo que ahí tenemos un problema fundamental y por eso podemos decir que el problema no es técnico o científico; tenemos que buscar la solución en lo ético, responder a las preguntas fundamentales: ¿quiénes somos, a qué pertenecemos, qué somos para la naturaleza, qué somos para el universo y cuál es, por lo tanto, nuestra función, nuestra responsabilidad en la vida con nuestro entorno y con el universo? Creo que ese es el tema, es la pregunta de fondo. Creo que la vía es por ahí.

Román Castañeda

Esta introducción es muy inspiradora. En resumidas cuentas, uno podría enviar un mensaje muy importante,

desde nuestra perspectiva occidental, y es que un científico que estudia la naturaleza es la naturaleza estudiándose a sí misma. Pero también eso ocurre en otras culturas: un sabio de una sociedad que tiene un alto valor del conocimiento ancestral que ha desarrollado, también es la naturaleza mirándose a sí misma desde esa perspectiva. Eso significa que el saber que se decanta ahí en ese contexto y el saber que decantamos en nuestro contexto de alguna manera deberían complementarse. Entonces, viene el tema de las cosmologías, de las cosmogonías y de la necesidad de los diálogos entre esos saberes. ¿Es posible establecer esos diálogos a pesar de que los formatos en que están desarrollados son distintos? ¿Es posible que los científicos nuestros puedan tener en cuenta los conocimientos ancestrales con el fin de generar estrategias mucho más eficaces para enfrentar las crisis?

Martin von Hildebrand

Sí, señor. Antes de hablar de los pueblos tradicionales, aunque todos somos de alguna forma tradicionales, creo que hay un par de cosas importantes que vale la pena mirar. Los científicos han logrado unos avances enormes, no cabe la menor duda. Pero lo primero que tenemos que ver nosotros y los indígenas es que los científicos están mirando la naturaleza, pero no están viendo la naturaleza. Lo que están viendo es la forma como la naturaleza se presenta a través de su método de investigación. Si yo miro por unos anteojos oscuros veo el mundo oscuro, y si me pongo unos anteojos verdes lo veo verde. Yo voy con una metodología científica que se limita a lo que pueda medir, se restringe a las variables que pueda controlar y con las que pueda experimentar. Por eso no podemos tener ciencia en la religión, ni siquiera tenemos ciencia como tal en la sociología, porque en ese contexto no es posible controlar las variables.

No es que vea la naturaleza de frente, completa, sino que se me presenta según la forma, según el método utilizado. Por ejemplo, si la veo a través de las matemáticas me pueden llevar al Big Bang, y me muestra fórmulas matemáticas con las que puedo comprobar

muchas cosas, con resultados fascinantes. Con “darse cuenta” mediante su observación, Isaac Newton logró comprender la ley de la gravedad, que nos ha permitido tantas cosas. Eso es indiscutible. Luego Einstein la vio de otra forma, por la metodología que aplicó, según el lente que escogió para mirar. Y los indígenas miran por otro lente. Entonces la naturaleza se presenta no plenamente, sino a través del lente con el cual se enfoca. Este es un primer punto que hay que entender y no es asunto de superiores ni de inferiores. No es que un lente sea inferior a otro: son diferentes formas de observar. Y una vez que aceptemos eso y lo entendamos, podremos decir: “Hombre, yo miro por este lente y usted mira por ese lente y ambos sabemos que lo que estamos viendo no es la verdad total, sino que es lo que el lente nos permite ver”.

Entonces, a mí no me parece válido decir: “Hombre, su lente no es tan sofisticado como mi lente y usted se echa unos cuentos, unos mitos ahí; en cambio yo tengo datos, tengo medidas que puedo corroborar, lo que yo hablo se llama ciencia”. Si vamos a hablar de mitos, evidentemente toda sociedad los tiene. La nuestra tiene mitos con sus diferentes religiones, pero no solo con las religiones: nosotros vivimos mitos por el dinero, creemos en el desarrollo económico que, según el Banco Mundial, es un mito; tenemos el mito del progreso, el mito de que la plata está respaldada. Creemos en todo eso profundamente, pero son mitos, son cuentos y tenemos muchos. Y la expansión religiosa es otro tipo de mito, a otro nivel y con otras dimensiones, son creencias. Harari decía justamente que el gran poder del ser humano es que pueda crear mitos y que la gente siga esos mitos; eso moviliza las civilizaciones detrás de los mitos. Mitos sobre el nacionalismo o mitos sobre la democracia o mitos sobre la economía, o sobre una estructura de izquierda o de derecha.

Cada uno puede imaginar un camino y ya se verá si resulta o no resulta. Lo que quiero resaltar en este punto es que, independientemente del lente que uno utilice, lo que es muy importante es el impacto. Nosotros hemos utilizado un impacto, tal vez malinterpretando

a Darwin, sobre todo Herbert Spencer, que pretende resaltar la victoria o la supervivencia del más fuerte. Entonces, debemos competir y será el más fuerte el que en últimas sobreviva. Eso no es exactamente lo que dijo Darwin, pero Spencer lo vuelve una visión sociológica. Y no es la competencia la que asegura la supervivencia, sino la adaptación: sobrevive el que se adapta como grupo, en su relación con el medioambiente, con las demás especies.

Voy entonces a que los indígenas tienen una visión muy diferente a nosotros. Los indígenas ven la naturaleza como una comunión de sujetos, me atrevo a decirlo, en contraste con una colección de objetos. Para ellos, la naturaleza es una gran comunidad a la que pertenecemos, de la que somos parte. Ellos no buscan la mejor manera de manipular, manejar o controlar la naturaleza, sino la mejor manera de convivir con ella. Su pregunta fundamental gira en torno a cómo puedo convivir con la naturaleza para fortalecerla y fortalecerme, para asegurar el bienestar de la naturaleza y el mío propio, y también como sociedad. Porque mientras que todos estemos bien habrá un estado de bienestar conjunto. En el momento en el que una parte falla repercute sobre el todo. Eso lo tienen muy claro los indígenas en su cotidianidad y lo viven a través de los rituales y por medio de las restricciones alimentarias, sexuales y de reproducción. Y tienen al chamán, que cuando se concentra a través de la meditación, entra en una relación profunda, llamémosla una relación espiritual, con la naturaleza.

Conocer la naturaleza es otro asunto importante. Así como nosotros hablamos de ella desde lo académico, ellos la conocen también y hablan de los ochocientos tipos diferentes de árboles en la selva, o de las variedades de peces, o de los aspectos naturales que usted quiera. Manejan un profundo conocimiento íntimo, de identidad plena con la naturaleza. El chamán Conga Bacuna me decía: “Martin, cuando aprendía a ser chamán, me sentaba delante del árbol y me concentraba hasta que me volvía árbol”. Esa identidad, ese sentimiento de unidad parece venir más

del corazón que de la cabeza. Es, en fin, el sentimiento de trascendencia que tenemos todos y nos embarga cuando miramos un cielo estrellado, una puesta de sol, porque somos naturaleza; cuando vemos la belleza de un paisaje trascendemos, porque somos naturaleza.

También nosotros tenemos esa conexión íntima, pero no nos educan para desarrollarla. No nos enseñan cómo pensar en ese ámbito. Hemos decidido que la racionalidad es la mejor manera de pensar, y desde el colegio nos insisten en que tenemos que ser racionales y no nos dicen que confiemos en nuestra intuición, en nuestra identidad, en nuestro acercamiento. Al preguntarle sobre esa idea de la intimidad, de ver y ser íntimos con la naturaleza, otro indígena, que llamábamos Calarcón, me decía: “Martin, es que si no hay intimidad ¿cómo puede haber espiritualidad?”. Entonces la espiritualidad es el trascender, es el vivir que más allá de la cotidianidad hay una razón profunda, hay un sentido profundo, hay un flujo de energía, hay una existencia de conjunto y de sentirse unido con el resto de la naturaleza.

Los indígenas están convencidos de eso y lo manifiestan a través de los rituales según la época del año. Tienen un territorio que no es ilimitado, porque luego hay otro grupo indígena o están los colonos o lo que sea. Entonces, en este territorio limitado hay varios ecosistemas y ellos saben cómo se comportan a lo largo del año. Saben que cuando un ecosistema cambia a otro, hay que volver a poner restricciones. Hay que entrar en contacto o en relación íntima a través de rituales para sentirse “en esa época” y hay que sentirse plenamente “en esa época”. “Esa época” es en la que va a haber un cierto comportamiento de los animales, va a haber una cacería o una pesca, una relación que lo pone en esa intimidad, en ese acercamiento por medio del chamán y del cantor o de sus especialistas.

Para ellos, el chamán al concentrarse tiene una visión sistémica, la de que todo está integrado, todo está interrelacionado, todo es interdependiente. De modo que, si afecto al punto A, también afecto al punto B

y al punto c. La naturaleza es resiliente y flexible hasta cierto punto. Pero, si exagero consumiendo o afectando mucho al punto A o al punto B, todos los demás se desequilibran. Por eso hablan de un equilibrio dinámico. Entonces, tengo que poner restricciones, tengo que hacer dietas para que se restablezca ese flujo de energía equilibrado que le da vida a todo el sistema, porque cada elemento del sistema necesita algo.

Esa visión de equilibrio holístico tiene otra diferencia importante con nuestra visión utilitarista, que nos lleva a considerar maleza desechable aquello que no nos resulta útil, de modo que quemamos aquel pasto, tumbamos estos árboles, etc., porque son solo maleza. Para los indígenas todo tiene su razón de ser: lo que no nos sirve a nosotros quizá le sirva a otra especie, a un insecto, por ejemplo. Nosotros no dudamos en echar pesticidas y matar a todos los insectos hasta debajo de la tierra. El indígena no, porque esos seres también tienen vida, también tienen su razón de ser. La tierra es la madre de todo esto, el universo lo hizo todo y todo tiene su razón de ser, todo se complementa. Esta es una visión integral, más cercana a la naturaleza que la nuestra: la naturaleza como comunidad de la que hacemos parte. Y tenemos el deber de buscar la mejor manera de convivir con ella, la manera más eficiente, no de manipularla, sino de convivir con ella, de fortalecerla y fortalecernos.

Es claro que los científicos podrían acercarse a la naturaleza mediante la ciencia, con sus estudios, etc. El problema que tienen algunos, diría yo, es que por su formación académica y racional tienden a quitarle valor al conocimiento indígena, a sentir que son solo cuentos, mitos, sin comprender que es una mirada por otro lente y lo importante en últimas es el impacto de esa mirada. La mirada de la visión sistémica es que la naturaleza es una comunidad que debemos fortalecer porque en ella tenemos que convivir, y su impacto hace que la naturaleza sobreviva. En contraste, la visión utilitarista y extractiva de recursos lleva a que la naturaleza se acabe, por lo que, en cuanto a impacto, la mirada sistémica es mejor que la utilitarista. Entonces, es vital para el futuro del planeta que aceptemos con actitud

incluyente otras formas de vivir, otras formas de estar con la naturaleza y aprender lo necesario para convivir todos juntos en el planeta.

Román Castañeda

Quisiera sintetizar en pocos puntos este segmento tan complejo que acaba de señalar Martín: primero, todos los lentes son válidos, necesarios y complementarios; segundo, todos tenemos mitos, lo que debe motivar una actitud más incluyente y humilde frente a los diferentes tipos de saberes, y tercero, el punto que desarrollaste tan ampliamente, el punto de la intimidad con la naturaleza. Una dimensión que de pronto en las culturas occidentales no está tan desarrollada como en otras culturas pero que parece ser una clave importante para enfrentar las crisis actuales y garantizar la supervivencia de la vida en el planeta. Ahora le doy la palabra a Fernando para seguir animando esta conversación, que tiene un nudo bastante gordo que atender.

Fernando Cortés

Creo que en estas reflexiones lo que se pone en juego es una mirada de paradigmas muy distintos, y que es necesario hacer una reevaluación de los paradigmas vigentes para poder avanzar hacia otra etapa de nuestra sociedad. Ese es el mensaje que veo en esta reflexión crítica de lo que somos hoy, de los riesgos a los que estamos enfrentados. Entonces, ¿hacia dónde podríamos avanzar y qué cambios deberíamos asumir como sociedad y como personas, en el fondo de la conciencia de cada uno, para poder darle un giro a esa tendencia, a esa marcha hacia un futuro incierto y darle esperanza al futuro?

Martin von Hildebrand

No solo tenemos que promover un cambio, sino que ya estamos en el cambio desde varias perspectivas. Creo que nuestro sistema económico capitalista, o neoliberal más bien, está fracasando, está colapsando. Colapsó en el 2008 y colapsa de nuevo ahora. Y esta economía del individualismo, la acumulación, la competencia (esa afición de competir todo el tiempo por tener más,

motivados quizá por la idea de supervivencia del más fuerte como lo interpretó Spencer), esta economía de guerra, podemos decir, con la naturaleza, porque la está explotando sin tregua hasta agotarla, nos ha llevado a un término que no sé exactamente cómo es, pero podemos compararlo con un banco. Hay una cantidad de recursos en el planeta que generan los excedentes que utilizamos los seres humanos, como el capital del cual usted dispone en el banco; pero, por malos manejos llega el momento en que se acaban los excedentes y usted comienza a gastarse su capital. Efectivamente, hay un excedente que el planeta produce y con el que podemos vivir, pero cuando lo acabamos comenzamos a vivir del capital de las futuras generaciones. Pues, para nosotros, el 28 de julio de este año se acabaron los excedentes. Nosotros estamos viviendo del capital de las futuras generaciones desde hace ya más de un mes y vamos para el resto del año gastando ese capital. Si la naturaleza fuera una cuenta bancaria, hubiéramos tenido que parar inmediatamente porque estamos en la quiebra. Pero continuamos con esa economía de quiebra con los recursos naturales. Y eso lo sabemos, no es un cuento ni un secreto.

El punto al que voy ahora es que ya estamos en un cambio. Un cambio político porque estamos viendo que el sistema político de participación y democracia no está funcionando. También estamos en crisis religiosas, indiscutiblemente, sobre todo extremistas; así que, en muchos aspectos, estamos en una crisis general. Pero también estamos desarrollando tecnologías amables con la naturaleza y estamos ganando consciencia del deber de acercarnos a la naturaleza para convivir con ella, y de lograr una sociedad de mayor cooperación, de colaboración y de solidaridad. Ya se registran experiencias eficaces de convivencia efectiva, de economías circulares que no generan desechos.

Nuestro sistema está llegando al final. Estamos en el cambio de una época que comenzó con una economía apoyada fuertemente en la Revolución Industrial, en una visión de la naturaleza como colección de objetos explotables según nuestra disposición, en una búsqueda

de crecimiento permanente con recursos finitos, en una política democrática inoperante hoy en día por el avance de las comunicaciones que, paradójicamente, ha llevado a la falta de transparencia en la toma de decisiones, a la inequidad del acceso a la información y a una élite que maneja su flujo. Todo eso está cambiando, la gente quiere otras formas de participar y disponemos de tecnologías mucho más avanzadas, tenemos un conocimiento mucho más amplio y estamos cambiando, creo, hacia un mundo más colectivo, un mundo en el que habrá más acercamiento entre la gente, donde entenderemos que, tal vez en el mismo sistema político de los países, la toma de decisiones ya no la hacen los países, sino que en muchos sentidos la toman las organizaciones internacionales o transnacionales, compañías, etc. En fin, hay unos cambios fundamentales que están haciendo que cambie el mundo en este momento, y ese cambio nos está dirigiendo hacia una sociedad más incluyente, una sociedad que tiene que velar por que no haya tanta inequidad, que debe tener un acercamiento mucho mayor con la naturaleza y trabajar de acuerdo con la naturaleza y fluyendo con ella. En fin, ya estamos en ese cambio, ya vamos para allá en lo que estamos diciendo.

Creo que los indígenas nos pueden inspirar. No se trata de que nos volvamos indígenas ni mucho menos, pero su comprensión del mundo nos puede inspirar. Al fin y al cabo, ellos han vivido al mismo tiempo en este planeta que nosotros y han tenido la misma inteligencia que nosotros. Pero han evolucionado al margen de nuestro sistema científico y tecnológico, con otras visiones del mundo que son inspiradoras, y tenemos el reto de ser mucho más incluyentes. La solución requiere que no haya un colonialismo en el que se impongan los valores de una sociedad sobre otras, sino que entendamos que todos somos necesarios, que es la diversidad y la complementariedad lo que permite la vida, y no es la imposición de una verdad. Personalmente, no creo que existan las verdades, eso es demasiado complejo. Nosotros somos una especie muy nueva en el planeta y estamos evolucionando hacia una plena conciencia, hacia un mayor entendimiento, estamos en ese proceso.

De ninguna manera podemos pretender tener la verdad a partir de nuestros lentes y nuestros conocimientos sin un acercamiento a ese mundo. Entonces, todos los argumentos de la verdad son argumentos de poder, porque en realidad no la tenemos. Incluso, creo que ni siquiera tendremos la solución, sino que estamos en un proceso cambiante al que debemos articularnos y en el que debemos complementarnos y participar con una plena inclusión de la naturaleza, y, yo diría, del ser humano en la naturaleza y no viceversa. Al fin de cuentas, habrá especies que sobrevivan en los nuevos ecosistemas y no sé si nosotros estamos en esa lista.

Entonces, para el mundo del futuro, para las futuras generaciones, hay cambios que se están dando y hay mayor conciencia: ya estamos ahí. Pero las universidades también tienen que cambiar. Los centros de investigación conocen toda esta problemática que estamos discutiendo aquí y mucho más, y tienen gente muy capacitada, pero tengo la impresión de que siguen preparando los mismos ingenieros, los mismos abogados, los mismos profesionales, con la cultura y la visión del mundo enmarcada en un sistema que ya se está acabando, que está agotando la naturaleza, y no están preparando a gente nueva, orientada hacia las tendencias de evolución de un nuevo mundo.

La educación tiene un rol fundamental. Diría que es fundamental que los niños, y que todos nosotros, aprendamos la historia del universo, cómo es que descendemos de una evolución del universo, que somos parte de un gran sistema y tenemos unas funciones y unas responsabilidades en ese gran sistema. También hay cambios ahí. Todo lo que estoy mencionando y muchísimo más está en las mesas de discusión, está en los libros. Estamos cambiando. Lo viejo se está acabando, o mejor lo anterior, no le nombremos viejo, que viene de la Revolución Industrial y puede venir de antes, de Descartes y de los griegos, de la Biblia, lo que ustedes quieran, pero sobre todo de la Revolución Industrial para acá, y estamos siguiendo hacia un nuevo mundo. La pregunta es: ¿lo haremos al ritmo que hay que hacerlo o no? Porque al ritmo de destrucción del

medioambiente que llevamos puede ser que en veinte, treinta o cuarenta años ya no podamos impedir que se eleve la temperatura global en dos grados, y con esos dos grados es como si tuviéramos cuarenta y dos grados de fiebre en el cuerpo, es decir, muy complicado.

Román Castañeda

Lo que acabas de decir me da pie para señalar una afirmación que la entiendo como un mensaje muy pertinente, muy actual para los medios académicos y para los principios rectores de las universidades, particularmente de la Universidad Nacional de Colombia, consagrados a la búsqueda de nuevo conocimiento. Inclusive, en el lema institucional que está en nuestro escudo se promulga buscar la verdad en las aulas. Ahora, tú estás diciendo algo muy interesante y nuevo: no basta con buscar más conocimiento, es necesario incentivar la expansión de la conciencia, es necesario que estas personas que estamos formando, estos investigadores que están generando nuevo conocimiento, tengan además una actitud consciente y una expansión de conciencia como la que estás señalando, frente a eso que se está produciendo. Y ese mensaje me parece muy importante, muy oportuno para ser discutido en todos los ámbitos, particularmente en los académicos. Y lo otro que estabas señalando allí es que al parecer estamos frente a un reto, a un cierto “proceso de paz” que puede ser inclusive más complejo y exigente que el proceso de paz que hemos abordado en la escena política, y es el proceso de paz con la naturaleza, con la que hemos estado en guerra con esta economía extractiva. Fernando, tienes la palabra para continuar con esta charla.

Fernando Cortés

Sí, es que creo que aquí hay un llamado a resignificar el sentido de la conciencia. Tal vez hemos asimilado la conciencia exclusivamente al ejercicio de la razón, pero estos puntos y estas experiencias que señala Martín, por ejemplo de las culturas ancestrales, frente a los retos que tenemos, parecen señalar el momento de empezar a hablar de una expansión de la conciencia y de una resignificación de las cosas espirituales y que empecemos a darle el carácter de sagrado a nuevos elementos que nos lleven a avanzar en ese cambio

del cual nos hablabas ahora, Martin, y del cual ya hay algunas señales.

Martin von Hildebrand

¡Mira esa palabra! Lo sagrado generalmente viene de las religiones y claro que podemos decir que algo sagrado es algo no negociable. Por ejemplo, alguien podrá decir “mi honor es sagrado”, “mi integridad es sagrada”, en fin. Depende de cómo estamos viendo lo sagrado. ¿La naturaleza es sagrada? Pues sí, porque la vida es sagrada, porque si no tenemos vida, pues nos volvemos un planeta sin vida. Entonces esto es sagrado, es algo importante, algo fundamental, algo esencial. Y en nuestra sociedad, no sabría contestarte si estamos llevando, tal vez sí, al término sagrado las cosas esenciales de la vida.

Si vamos a darle un toque religioso podemos mirar la encíclica *Laudato si* del papa Francisco, donde dice claramente que la naturaleza es sagrada, que son sagrados todos los seres humanos, todas las culturas, el conocimiento indígena, en fin. Él le da una importancia enorme a cuestionar nuestra economía, nuestros sistemas de desarrollo extractivistas y a decir que es sagrado y estamos en la obligación, desde el aspecto religioso, de mantener la naturaleza, de respetar las demás culturas, de escucharlas y no negarlas. Entonces, en ese sentido, podemos hablar de lo sagrado.

En el sentido en el que estamos hablando, estamos viendo que lo sagrado es esencial para el futuro. Ahora, también hay otro sentido para movilizar un nivel emocional, para movilizar un sentimiento de trascendencia. Hacemos rituales y nos movemos en un ámbito sagrado, en un ámbito de trascendencia o si quieres en un ámbito místico, podríamos decir también, de una intimidad y una experiencia espiritual profunda. Y eso se logra con la naturaleza, con los demás seres humanos y con uno mismo, obviamente según las creencias que uno tenga.

Cuando hablamos de sitios sagrados de los indígenas muchas veces ellos dicen: “Hombre, Martin, son sitios de importancia. Esa palabra ‘sagrado’ no sabemos

que será para ustedes, pero nos dice qué cosas no se pueden tocar, como la reproducción de los animales y las plantas, y son caminos para trascender”. Ellos dicen que son las puertas para trascender, por lo tanto, la meditación profunda es sagrada también. Quiero simplemente anotar aquí cómo he entendido a los indígenas, pues he tenido el privilegio de vivir casi cinco décadas con ellos, entrando y saliendo mucho tiempo de la Amazonía, y me he asomado a su cultura. No pretendo saber mucho, solo me he asomado porque es una cultura de una complejidad enorme. He entendido o interpretado algunas cosas, pero simplemente quería resaltar que los indígenas tienen una meditación y unos rituales profundos para mantener una relación íntima con la naturaleza.

Y quiero subrayar un punto: no buscan manipular, sino convivir con la naturaleza, están aquí en el presente, viviendo con la naturaleza y son parte de la naturaleza. No son como los cristianos, que tienen un cielo, creen en un Dios perfecto, y cuando se mueren, van a otro mundo. Los cristianos tienen, podríamos decir irónicamente, un plan B, es decir, tienen no solo este mundo, sino otro. Los indígenas no. Podemos decir que los budistas también tienen plan B, que sueltan el apego para no sufrir más y trascender al Nirvana. No, los indígenas no van a trascender a ninguna parte, viven y trascienden en lo cotidiano, en su relación profunda con la naturaleza y su armonía. Mantienen la ley de origen, es decir, la ley de la naturaleza y viven en función de ella y con ella, identificándose con la naturaleza. Estos son ejemplos de las diferencias en los temas de religiosidad, espiritualidad, o lo que sea.

Otro punto que quiero resaltar es el de la relación. Para los indígenas, lo importante del derecho de cada individuo es la relación: cómo se relaciona cada elemento de la naturaleza. Y fomentan esto porque por ahí fluye la energía de la vida, fluye a través de las relaciones y por esto hay que cuidarlas. En términos generales, y sin entrar en profundidades jurídicas, podríamos decir que, para nosotros los occidentales, los derechos son individuales, que mis derechos

terminan donde los suyos comienzan. En el mundo indígena no se trata de sus derechos y mis derechos, sino cómo vivimos conjuntamente, nuestra relación, entre nosotros mismos y con la naturaleza. Un aspecto importante del cambio que estamos haciendo, no solo en Colombia, sino en muchos países, es hablar de derechos de la naturaleza. Los derechos de la naturaleza son las relaciones que tiene la naturaleza en sí misma para poder existir. No se trata del derecho del árbol, el derecho del río, el derecho de esto o aquello, no. Es la naturaleza como un conjunto del cual, como dicen los indígenas, somos parte. Los derechos colectivos son de relacionamiento, no individuales. No se trata de la frontera en la que los míos comienzan y los suyos terminan, y terminan los suyos y comienzan los míos.

Nosotros tenemos otra visión, vivimos un cuento de separatismo, vivimos separados en nuestra visión de la naturaleza, inclusive entre nosotros, en el derecho, en la religión, estamos separados de nuestro Dios y por eso queremos comulgar, tenemos que religarnos (religión, *religare*, volver a juntarnos) porque nos separaron en el paraíso. En cambio, en el mundo indígena lo fundamental es la relación, la integración, el conjunto. Cuando hablamos de lo sagrado, se trata de un concepto que funciona en diferentes dimensiones, según nuestras creencias, incluso, dentro de un mundo separado. Nosotros decimos: estamos separados de Dios y eso es sagrado, pero nos tenemos que religar otra vez. Lo sagrado es un concepto que se adapta a muchos contextos.

Fernando Cortés

Hay unas realidades inmediatas que expresan todavía la existencia de actos coloniales respecto a estos saberes tradicionales, y me gustaría, Martín, que abordáramos este asunto de cómo hoy en día hay intentos por sacar patentes alrededor de temas que son tradicionales. Por ejemplo, hay alguien que está tratando en Estados Unidos de patentar el yagé. Me gustaría que habláramos un poco de este tipo de cosas porque son la manifestación también de unas actitudes y de unas agresiones que están vigentes ante lo que

son las culturas y las sabidurías ancestrales. ¿Cómo ves ese punto?

Martin von Hildebrand

Pues mira, yo creo que las patentes son un enredo que tenemos los occidentales. Nos metimos en eso de la propiedad y ahora queremos tener la propiedad de la tierra. Voy a dar un par de ejemplos. Cuando llegué por primera vez, en 1972 o 1973, fue maravilloso visitar algunos grupos indígenas. Pero estaban siendo explotados por los caucheros, y, todavía hoy, los llevamos a la fuerza a los internados para convertirlos al cristianismo y a negar su cultura, que es lo mismo que el Gobierno promovió en esa época. Me senté con ellos y al hablar de cómo podrían sacudirse de esta situación les dije: “Ustedes tienen que sacar un papel o vamos a ver si se puede sacar un papel, diciendo que esta tierra es de ustedes”. Y me contestaron: “¿Cómo Martín? ¿De qué nos está hablando?”. “Pues es que se necesita un papel que diga que es de ustedes, para que no venga otro y diga que esto es del Gobierno o de otro”. Me contestaron: “Martín, la tierra no es nuestra, la tierra es de los pájaros, la tierra es del agua, la tierra es de los árboles. ¿Quién dijo que los hombres pueden ser dueños de la tierra? Los hombres no podemos ser dueños de la tierra, los hombres somos humanos, somos hijos de la tierra”. Se discutió mucho y por fin aceptaron: “Bueno, Martín, usted como blanco dice que los blancos piensan así. Vaya busque el papel”. Y por eso me fui a buscar todos los resguardos.

Pero el punto es que nosotros decidimos que somos dueños del agua y somos dueños del aire y ahora somos dueños del pensamiento. El problema es que nos metimos en un concepto de propiedad absurdo que luego legalizamos y que no podemos decir que es criminal. Como los bancos que, como se dice, legalizan la usura, en fin. Es un problema serio eso de legalizar para nuestros intereses, según los intereses de los que tienen el poder o de los que lo están manejando. En una reunión con el ministro de Medio Ambiente de Etiopía, estuvimos discutiendo sobre propiedad intelectual, y él quiso ir a hablar con los indígenas sobre qué pensaban de

la propiedad intelectual. Y estuvo afuera de Araracuara hablando con andoques y con fishi, explicándoles que la patente pretendía quitarles su conocimiento para comerciar con él, negándoles el derecho a ellos, y que deseaba expropiarlos, si es que ellos se consideraban propietarios. Y la respuesta fue: “Mire, para nosotros el conocimiento viene de la naturaleza. Nosotros somos unos canales para el conocimiento y lo utilizamos, lo compartimos para el bienestar de todos. Si alguien nos pide conocer eso o esto, nosotros lo compartimos. Siempre habrá gente pícara, habrá ladrones, siempre habrá gente que quiere abusar. Pero no por eso nosotros dejamos de cumplir con nuestra función de que si tenemos conocimiento de la naturaleza lo compartimos para el bienestar de todos”.

Se trata entonces de dos visiones del mundo muy diferentes. Pero, como bien dijiste, sí, señor, seguimos con el colonialismo en ese sentido. Y es más grave aún, porque se patentan cosas muy colombianas como la papa, de modo que solo se pueden utilizar ciertas semillas que no se pueden reproducir, organismos genéticamente manipulados. Todo ese paquete va junto y es gravísimo. También se abusa de los indígenas de la misma forma.

Pero cuando hablamos de colonialismo cualquier programa que no sea participativo, que se le imponga a los indígenas, es colonialista. Porque la agenda no es de ellos. Inclusive, si fuéramos a decirles, “¡defiendan el bosque!”. Un momento, si usted me lo está imponiendo está utilizando la fuerza de una manera colonialista, está imponiendo su agenda. Hablemos, discutamos, miremos cómo vamos en esto, cómo nos beneficiamos todos, no solo económicamente, sino humana o naturalmente. Pero construyamos en conjunto. En el ámbito político, nadie puede imponer una decisión sobre otro sin ser colonialista. Por ahí veo yo la cuestión de las patentes.

Román Castañeda

En ese sentido, Martin, hablando de los ríos voladores como un ejemplo concreto de lo que se puede hacer

de manera estratégica entre conocimiento occidental y conocimiento de las comunidades tradicionales, para mantener o para enfrentar una crisis ambiental, ¿cómo es el tema de conservación de la cuenca amazónica? Me gustaría mucho que lo comentaras porque me parece ejemplo de un caso bonito e interesante para esta charla.

Martin von Hildebrand

Pues mira, gracias. Ese tema nos lleva a la deforestación de la selva amazónica. Mucho se ha deforestado en el sur y el este de la cuenca amazónica. Pero en el norte, por donde corre el río Amazonas, todo ese bosque, desde los Andes hasta el océano Atlántico, está completo en un 80 %. Y está en un 70 % bajo figuras de conservación o de protección, ya sea en territorios indígenas reconocidos en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú, sobre todo en Brasil y Colombia, y también en áreas protegidas o parques nacionales o como los queramos llamar. Ese bosque es el lugar en el que más llueve porque estamos en el ecuador climático. Cuando llueve en el norte y seca en el sur, el agua le cae; y también le cae cuando llueve en el sur y seca en el norte. Y es importante tener en cuenta que está habitado en una muy buena parte, el 40 %, por pueblos indígenas con el conocimiento, como acabamos de compartir, de que la naturaleza es una comunidad a la cual pertenecemos y que tenemos que convivir con ella de la mejor manera posible para todas las partes: tanto para la selva como para los humanos.

Un metro cuadrado de selva evapora y transpira siete veces más que un metro cuadrado de mar, porque las raíces de los árboles chupan el agua debajo del suelo y la retienen en sus hojas, que luego transpiran mucho vapor de agua que forma nubes, en una mayor proporción que el mar. Y estas nubes luego forman en el aire lo que llaman ríos voladores, porque avanzan las nubes, cae la lluvia, se vuelve vapor, avanzan las nubes, vuelve y cae la lluvia, de nuevo hay evaporación, avanzan las nubes, cae la lluvia..., pero cada vez recogiendo más agua. Cuando llega a Manaos, el 80 % del agua es recogida de la selva, no viene del mar. Si el agua solo

viniera del mar, a medida que el río volador avanzara se iría agotando. Pero aumenta cuando llega al piedemonte. Y cuando llega allí, por las montañas y los vientos, baja hasta el Cono Sur, hasta Argentina, hasta la cuenca del Río de la Plata. También sube por Centroamérica, hasta el sur de Estados Unidos. Es esto lo que llamamos ríos voladores; y, como digo, esta agua la producen los árboles, así que si tumbamos la selva nos quedamos sin agua. De ahí depende el 70 % del Producto Interno Bruto de todos estos países de los Andes y buena parte del Brasil. La mitad de cada vaso de agua que tomamos en la casa, aquí en Bogotá, viene del Amazonas. De los ríos voladores dependen nuestras sequías, cuando se nos acaban los aguaceros, y también nuestras inundaciones, como la de la sabana de Bogotá en 2012 o en 2010 tal vez.

De todas maneras, el punto es que nosotros dependemos del Amazonas y de los árboles. Entonces, cuando hay una deforestación está el drama terrible de la cantidad de animales y especies que mueren, el drama, terrible también, del humo de las quemadas que produce partículas que impiden que las nubes se vayan formando, y la pérdida de la evapotranspiración, o sea, es un drama enorme. Por eso se le da tanta importancia y se cuestiona tanto que siga avanzando la deforestación y no se esté protegiendo la selva, porque en realidad la deforestación es un acto criminal, ilegal, que debiera ser controlado eficazmente por los gobiernos. No se trata solo de la necesidad económica de los colonos, hay que conversar con ellos para encontrar alternativas económicas, muchas ya inventadas y con disponibilidad de plata. Se puede hacer perfectamente. El problema es de criminalidad, de ilegalidad. La deforestación se debe a la ilegalidad y es gravísimo que no podamos controlarla para el bien de la humanidad. La necesidad de control va más allá de los asuntos legales, se trata de que la humanidad depende de esto. Los ríos voladores son realmente de importancia capital. Alrededor de ellos, inclusive, hay otras teorías científicas, pero sería largo hablar sobre la bomba biótica. Si alguien tiene curiosidad, puede buscar los ríos voladores y la bomba biótica en Google y ahí va a encontrar lo que les estoy contando.

Fernando Cortés

Martin, ¿qué debemos incorporar hoy en la educación de nuestros niños y jóvenes para poder avanzar en este cambio, en una transición hacia una nueva sociedad más armónica con la naturaleza y más recíproca entre nosotros mismos? ¿Qué elementos crees que deberíamos inculcar en la educación actual de los niños?

Martin von Hildebrand

No soy pedagogo ni especialista en educación, así que a título absolutamente personal diría que debemos despertar en ellos la curiosidad por la naturaleza. Primero, en la medida en la que sea posible, salir y tener mucho contacto con la naturaleza. Como somos naturaleza, como venimos de la naturaleza, nuestra inteligencia, nuestra espiritualidad, nuestro espíritu, nuestra alma, como se pueda decir, se alimenta de la naturaleza. Por eso es muy importante tener ese contacto con la naturaleza, tener curiosidad.

Hoy en día hay mucha información que uno puede encontrar, no solo en Google. Puedes encontrar en YouTube explicaciones sobre el universo, explicaciones sobre la naturaleza y sobre los movimientos. Hay muchos cuentos, no solo información, sino explicaciones, y movimientos que se están dando. Eso, por una parte. Y también deberíamos presionar para que en los colegios se impartiera una historia del universo. Debemos tratar de crear la conciencia, ampliar la conciencia, de que somos universo. No solo notar la naturaleza por ser una manifestación del universo, sino entrar en todos los detalles complejos de la evolución. Que los niños comiencen a decir: “Caray, cuando miro las estrellas, cuando veo el universo, de allá vengo yo. Yo soy parte de esto, esto es una manifestación y yo también lo soy”. Es muy importante para el futuro desarrollar la intimidad, el cariño hacia la naturaleza. Un cariño, suena un poquito absurdo tal vez, por las estrellas. Y desarrollar mucho más la intuición, creerles a las corazonadas. Eso es fundamental, hacerle caso, tomar en serio lo que uno siente en el corazón, lo que uno siente en la intuición, y no descartar cuando le cuentan un sueño, cuando le

cuentan una imaginación. Cuando somos muy racionales decimos “deje de hablar bobadas”. No son bobadas. Yo creo que es por ahí, pero es algo personal lo que digo y así lo siento.

Fernando Cortés

Ya para cerrar, Martín nos ha traído las siguientes preguntas para que reflexionemos sobre la forma de expandir la conciencia:

- ¿Quiénes somos y cuál es nuestra relación con la naturaleza?
- ¿Con cuál visión de la naturaleza me identifico en mi cotidianidad y en la forma como vivo: como una colección de objetos o como una comunión de sujetos?
- ¿Por qué seguimos en guerra con la naturaleza, una guerra entre nosotros mismos y con nosotros mismos?
- ¿Qué tipo de mundo queremos dejarles a nuestros hijos?
- ¿En qué sentido el conocimiento de otras culturas nos puede ayudar a entender cómo vivir en el futuro?
- ¿Cómo podemos asegurar el bienestar de la sociedad y del medioambiente en su conjunto?
- ¿Cómo podemos mantener las redes de la esperanza?
- ¿En qué medida somos responsables de un sistema económico y de desarrollo que niega la supervivencia de las demás especies y de la naturaleza?

Son motivos de reflexión, preguntas para despedirnos hoy en esta charla inaugural de nuestra temporada de victorias tempranas. Muchas gracias, Martín, por la generosidad de compartir tu conocimiento con toda esa alegría de espíritu y entusiasmo que te acompañan.

Román Castañeda

Fue una charla profunda y muy inspiradora. Esperamos volver a tenerte aquí con nosotros, en la cátedra Saberes con Sabor. Hoy le has puesto muchísimo sabor al saber, Martín. Gracias.

Martin von Hildebrand

Gracias, Fernando. Gracias, Román. Gracias a todo el público por una tarde tan agradable.